

Añicos

Carlos Be

© Carlos Be, 2015

This play is copyright and subject to protection under the Copyright Act. This work may be used solely for dramaturgical purposes in association with a production of it. Any other use, in particular its duplication or making it available to third parties, is subject to the sanctions of §152 of the Penal Code.

In the event of an intention to produce or otherwise use the play, you undertake to seek performing rights to the work from Aura-Pont s.r.o.

Aura-Pont Agency
Radlicka 99, 150 00 Prague 5
IC: 00174866 / DIC: CZ00174866
Tel.: (+420) 251 554 938 / Fax: (+420) 251 550 207
Address for correspondence: Veslarsky ostrov 62, 147 00 Prague 4
www.aura-pont.cz

© Fotografias de Efecto Niepce, 2015

Añicos de Carlos Be se estrenó el jueves 23 de julio de 2015 en Matadero Madrid dentro de la programación del festival de artes escénicas Frinje Madrid, con dirección de Pablo Martínez Bravo y el siguiente reparto: David González como Fernando, Carlos López como Lucas, Sara Moraleda como Julieta y Raquel Pérez como Azucena



A Fran Arráez y Jan Písařík,
a David González, Sara Moraleda, Raquel Pérez, Sara Luesma, Pablo Martínez
y a Carlos López, él sabe por qué

“Courage has gone out of our race.”

The Picture of Dorian Gray, Oscar Wilde

Dramatis personae

LUCAS

MAMÁ

PAPÁ

ELLA¹

1 Nota del Autor: Mamá, Papá y Ella responden a los nombres de pila de Azucena, Fernando y Julieta.

Añico I

Lucas juega con la videoconsola, los pies encima de la mesita. Sus ojos encendidos – apenas pestañea, cuando te refugias en la violencia apenas pestañeas– contrastan con su madre apagada, que prepara la mesa para cenar.

MAMÁ.- Quita los pies de ahí.

Lucas no le oye, lleva los auriculares.

MAMÁ.- Los pies de ahí.

Lucas sigue sin oírle y ella sigue con la mesa. Tres servicios, no cuatro. A veces le cuesta recordarlo, quizás no quiera recordarlo. Desde hace un mes sólo son tres servicios.

Llega el padre de trabajar.

MAMÁ.- Hola.

PAPÁ.- Hola.

Ella le sostiene la cartera mientras él se quita el abrigo y se lo tiende. A ella no se le nota aunque le cueste un mundo pero le provoca arcadas esa cotidianidad. Sale con el abrigo y la cartera... No, el padre la detiene...

PAPÁ.- Espera.

... y se queda con la cartera y ella no se la lleva, sólo el abrigo, y ella sale sin apartar

la atención del contenido, ahora incierto, de la cartera.

El padre deja la cartera sobre la mesa, se acerca a su hijo y le baja los pies de la mesa. Lucas vuelve a subirlos, su padre se gira hacia él y le golpea hasta el infinito. Lucas sólo grita y se protege, su padre sólo grita y golpea. Los gritos de uno: ¡Papá! ¡Papá! ¡Papá! Los del otro: ininteligibles. Cuando papá pierde el resuello, da media vuelta y abandona el salón. Se cruza en el umbral con la madre, ¿cuánto tiempo lleva ahí parada? Lucas se incorpora del suelo y vuelve a sentarse en su asiento, esta vez con los pies en el suelo. Su madre sigue en la puerta, sin moverse. El plato que sostiene no tiembla, ni un ápice.



Añico II

Lucas baila en la discoteca. Baila muy bien. Se dirige a la barra y pide:

LUCAS.- Otro chupito de Jäger.

Busca dinero, no tiene.

LUCAS.- Hostia...

Vuelve a mirarlo mejor. No tiene.

LUCAS.- Perdona, qué fuerte, es que... ¿A mis amigos? He venido solo... ¿A mi casa? ¡Tu puta madre se va a ir a mi casa! ¡Tu puta madre! Me piro de esta mierda de discoteca, primera y última vez que vengo, bueno, volveré otra noche, después de la novena escena, pero esa noche no pediré nada, me quedaré en un rincón sin beber nada, pensando en la chica que encontré en el portal, pero eso viene después, esta noche mamá está despierta mirando internet.² ¿Qué haces despierta?

La madre retira la mirada de la pantalla y desfrunce el ceño antes de responder:

MAMÁ.- Miro internet.

LUCAS.- ¿Algo que no entiendas?

MAMÁ.- ¿Cómo?

LUCAS.- ¿Qué miras?

MAMÁ.- Nada.

² N. del A.: A modo de sugerencia, se propone que el texto subrayado trascienda la cuarta pared y se dirija a público.

LUCAS.- ¿No tienes sueño?

MAMÁ.- No, desde que no me tomo esas pastillas que no duermo.

LUCAS.- ¿No te las quieres tomar?

MAMÁ.- No. No me reconozco.

LUCAS.- ¿Y papá? ¿Duerme?

MAMÁ.- Supongo.

LUCAS.- ¿Y esos papeles?

MAMÁ.- ¿Has bebido?

LUCAS.- No.

MAMÁ.- Estás muy preguntón.

LUCAS.- No he bebido. ¿Y esos papeles?

MAMÁ.- Del abogado. Los traje papá esta tarde.

LUCAS.- ¿Qué dicen?

MAMÁ.- Nada. A ver, mucho, pero en definitiva... nada.

LUCAS.- ¿Qué mirabas?

MAMÁ.- Lucas, tú has bebido. Ven aquí.

LUCAS.- Que no. ¿Qué mirabas?

MAMÁ.- Nada.

LUCAS.- Vale, vale. Mamá...

MAMÁ.- ¿Qué?

LUCAS.- Nada. Ya se me pasará.

MAMÁ.- Vete a dormir.

LUCAS.- No tengo sueño.

MAMÁ.- No te pongas con la consola.

Lo que pretendía. Por un momento, no sabe qué hacer.

LUCAS.- Mamá...

La niña llora.

Mamá sale corriendo hacia el dormitorio de Elena.

Lucas se queda solo en el salón. Se le cae el alma con los gritos de su hermana. A ella

le despiertan las pesadillas y a él se le cae el alma. Abre el ordenador de su madre. Caras de niñas sonrientes. Caras de niñas sonrientes. Y más caras de niñas sonrientes. Él se toca la cara. Cierra el portátil y lo estrella contra el suelo.

Añico III

El padre se acerca a Lucas con dos tazas de café y le despierta. Se ha quedado dormido en el sillón con las piernas encima de la mesita. Al reconocer a su padre, retira las piernas sobresaltado. Su padre deja una de las dos tazas en la mesita.

PAPÁ.- Traigo el azucarero.

LUCAS.- Gracias.

PAPÁ.- ¿No tienes clase hoy?

LUCAS.- Claro.

PAPÁ.- ¿Saliste ayer?

LUCAS.- Sí.

PAPÁ.- ¿Se puede salir los lunes?

LUCAS.- Sí.

PAPÁ.- ¿Hay sitios abiertos los lunes?

LUCAS.- Sí.

PAPÁ.- Hay que ver. ¿Saliste con Marcos?

LUCAS.- Sí, con Marcos... Y Juanqui.

PAPÁ.- ¿Tampoco tienen clase hoy?

LUCAS.- Sí. Si te he dicho que sí, papá.

PAPÁ.- Ay, sí. ¿Dónde fuisteis?

LUCAS.- Por ahí.

PAPÁ.- Ya. ¿No fumarás?

LUCAS.- No.

PAPÁ.- Mamá dice que la ropa no te huele.

LUCAS.- Ya os dije que fumar no va conmigo. ¿Duerme?

PAPÁ.- Sí.

LUCAS.- ¿Ahí?

PAPÁ.- Sí. Me dijo que le preguntaste por los papeles.

LUCAS.- Sí.

PAPÁ.- Te tocará comprarle otro portátil.

LUCAS.- Este verano.

PAPÁ.- Otra vez estréllate tu play contra la pared.

LUCAS.- No problem. Este verano, el portátil de mamá, y el que viene, la play. Aunque pensaba ponerme a trabajar antes, bueno, este mes, los fines de semana, en el bar de un colega, Alan, el alto que nunca te acuerdas.

PAPÁ.- Me acuerdo. Ya tienes dieciocho años, puedes hacer lo que quieras.

LUCAS.- ¿Te parece bien?

PAPÁ.- Sí. ¿Qué te contó?

LUCAS.- ¿Mamá? Nada.

PAPÁ.- Es normal. Son peritajes clínicos, informes muy técnicos. Me los pasó el abogado ayer, tenemos que ver qué hacemos... ¿Qué te pasa?

LUCAS.- Papá, no puedo más. Me vas a volver loco. A veces estás tan suave y otras... Y nunca eres tú... No puedo más...

PAPÁ.- ¿Qué crees, que a mí no me cuesta?

LUCAS.- ¿Qué coño es lo que te cuesta? Dime, ¿qué coño es lo que te cuesta a ti? ¿Qué coño te cuesta, qué coño te cuesta todo esto?

El padre hace el asomo de darle un tortazo, su palma vibra en alto. Lucas le coge por sorpresa del cuello y cierra el otro puño para golpearle en la cara pero se lo piensa y no le golpea, se lo piensa y no le golpea, se lo piensa y... Lucas se da la vuelta y se acurruca en el sillón. El padre se arregla el cuello, termina el café de un sorbo, se pone el abrigo, se acuerda del azucarero y se lo lleva, y mientras coge la cartera, con un nudo en la garganta, le dice:

PAPÁ.- No vuelvas a dormirte, hijo, tienes clase.

Y el padre sale a trabajar.

Añico IV

Mamá se sienta a la mesa con una taza de leche caliente y un par de tostadas. Aparta la taza de papá a un lado y empieza a masticar sin ganas.

LUCAS.- Buenos días, mamá.

Mamá grita asustada, la taza de papá cae al suelo.

MAMÁ.- Me has asustado. ¿No tenías que estar en clase?

LUCAS.- ¿Qué hora es?

MAMÁ.- Casi las nueve.

LUCAS.- Me dormí. ¡Me voy!

MAMÁ.- Lávate la cara antes de irte.

LUCAS.- Sí.

Lucas se agacha para recoger la taza rota.

MAMÁ.- Deja que vas tarde, ya lo recojo yo.

Lucas sale.

Mamá se agacha para recoger la taza rota. Y se corta sin querer. Y por primera vez deja de sentir su dolor y respira, respira, respira aliviada de felicidad. Puede dejar de doler su hija. Se lleva la mano a la boca, le da pudor su propia espiración. Profunda, eterna.

LUCAS.- *(En off.)* Mamá, me voy.

MAMÁ.- Hasta luego.

La puerta que se cierra, pasos en la escalera. Y se abre un tajo en la mano. Mamá cae al suelo, roza el éxtasis. Sí. Puede dejar de doler su hija. Al fin. Puede dejar de doler.

Añico V

LUCAS.- Mamá, ¿y esa sangre en el suelo?

MAMÁ.- Me corté esta mañana. Con la taza. Ahora lo limpio.

LUCAS.- ¿Te lo has desinfectado?

MAMÁ.- No.

LUCAS.- ¿Por qué?

MAMÁ.- No ha sido nada.

LUCAS.- Voy a por el alcohol. *(Sale. En off.)* ¿Y las vendas?

MAMÁ.- Abajo.

LUCAS.- *(En off.)* Vale.

MAMÁ.- Te dejaste el cuaderno de los Simpsons ahí tirado.

LUCAS.- Joder.

MAMÁ.- Escribes muy bien. ¡Aaaaah!

LUCAS.- ¿Escuece?

MAMÁ.- Sí.

LUCAS.- Tienes prohibido leerlo.

MAMÁ.- Ya. He corregido las faltas de ortografía.

LUCAS.- ¡Mamá! ¿Qué has leído?

MAMÁ.- Todo. Todo lo que me quedaba por leer desde la última vez que te lo cogí. En fin, lo nuevo. A mí también me gustaría tener una pistola, o encontrármela por ahí, por la calle, o un cuchillo, a veces lo pienso en la cocina cuando veo los cuchillos, guardar uno en el bolso y el día que me lo cruce... ¿Puedo pedirte un favor?

LUCAS.- ¿Qué?

MAMÁ.- Léeme lo del piso de Acacias.

LUCAS.- Mamá...

MAMÁ.- Los hijos deberían leer a los padres como los padres leemos a los hijos. Por favor.

LUCAS.- La última vez que me coges el cuaderno.

MAMÁ.-Lo prometo.

LUCAS.- Como si sirviera de algo.

MAMÁ.-Ya sabes, mientras estés en casa de tus padres, las normas las ponen tus padres.

LUCAS.- Me da vergüenza.

MAMÁ.-Venga.

LUCAS.- “Hacia años que no entraba. El portal estaba abierto. El corredor con los buzones. Qué bajos.”

MAMÁ.- Tilde en la e. Exclamación indirecta.

LUCAS.- “Cuando vivíamos aquí no llegaba a ellos. Hace diez años, casi media vida. En el patio interior se hacinan...”

MAMÁ.- Con hache, pero “hacinar” es una palabra muy bonita, me sorprendió leértela.

LUCAS.- “En el patio se hacinan las ventanas, apenas llega la luz a los tiestos sin plantas, sólo con tierra. A mamá le daba mucho asco que jugara con esos tiestos, yo enterraba allí mis muñecos, aún...”

MAMÁ.- Tilde en la u.

LUCAS.- “... aún no había nacido Elena. No viene nadie. Meto la mano en la tierra. No encuentro nada. La hundo más. No encuentro nada. Hasta el codo. No encuentro nada. Cuando eres pequeño, todo es más grande. Siempre encontraba lo que buscaba. Saco la mano sucia. No hay ninguna pistola.”

MAMÁ.- ¿Es el cuaderno de la psicóloga?

LUCAS.- ¿A ti también te han pedido que escribas todo lo que...?

MAMÁ.- No. Sabe que no lo haría. Tengo tanta rabia que... nada. ¿Eso se lo leerás a la psicóloga?

LUCAS.- Su cuaderno es otro. Éste es el mío, de aquí paso a limpio algunas cosas, no todo. Éste es para mí.

MAMÁ.- Léeme algo que vayas a leerle.

LUCAS.- Una canción.

MAMÁ.- No recuerdo ninguna canción.

LUCAS.- Esto. Lo que pasa es que no me cuadran las rimas.

MAMÁ.- Tráeme las gafas. Gracias. No rima, no.

LUCAS.- No.

MAMÁ.- ¿Te acuerdas cuando te leía *El principito*? Está ahí, acércamelo. A ver, capítulo seis...
¿De qué quieres hacer, de aviador o de principito? Esto no te dará vergüenza, ¿no?

LUCAS.- Aviador.

MAMÁ.- Empiezas tú.

LUCAS.- “Capítulo seis. ¡Ah, principito! Así fui comprendiendo poco a poco tu pequeña vida melancólica. Por mucho tiempo no había tenido por distracción más que la dulzura de las puestas de sol. Me enteré de este nuevo detalle el cuarto día a la mañana, cuando me dijiste...”

MAMÁ.- Me toca. “Me encantan las puestas de sol. Vamos a ver una puesta de sol...”

LUCAS.- Ahora yo. “Pero hay que esperar...”

MAMÁ.- “¿Esperar qué?”

LUCAS.- “Esperar a que se ponga el sol.” ¿Y esto?

MAMÁ.- Tuyo.

LUCAS.- “Primero pareciste muy sorprendido y luego te reíste de ti mismo. Y me dijiste...”

MAMÁ.- “¡Siempre creo que estoy en casa!”

LUCAS.- “En efecto. Cuando es el mediodía en Estados Unidos, el sol, como todo el mundo sabe, se pone en Francia. Bastaría poder ir a Francia en un minuto para asistir a la puesta del sol. Lamentablemente, Francia está demasiado alejada. Pero en tu planeta tan pequeño, te alcanzaba con correr la silla algunos pasos. Y mirabas el crepúsculo cada vez que lo deseabas...”

MAMÁ.- “¡Un día vi al sol ponerse cuarenta y tres veces!”

LUCAS.- “Y un poco más tarde agregaste...”

MAMÁ.- “¿Sabes? Cuando se está tan triste a uno le gustan las puestas de sol...”

LUCAS.- “¿El día de las cuarenta y tres veces estabas entonces muy triste?”

Mamá asiente.

MAMÁ.- Hacía mucho que no te sentía así... Me atrevería a decir desde que nació Elena... Así, como si fueras mi único hijo.

Suena un móvil.

MAMÁ.- Tu abuela. Inoportuna como ella sola. Lo cojo yo. Recoge el alcohol y eso, por favor.

Añico VI

MAMÁ.- Hola, mamá, ¿qué tal...? No. No, mamá, no quiero que vengas. Que no te lo tenga que repetir: la niña no necesita ver a nadie y yo tampoco quiero que la veas, ¿lo entiendes? Lo que tú quieras ahora mismo me trae sin cuidado. ¿Cómo que no te hable así? ¿Cómo te estoy hablando? Si quieres te lo digo de otra forma, te lo puedo decir de formas muy distintas, pero es eso exactamente lo que quería decirte y por eso te lo digo tal cual: lo que tú quieras ahora mismo me trae sin cuidado, tú o quien sea... ¿Mamá? Mamá, por favor, cambia de compañía de una vez, sabías que en casa no tenías cobertura con esa gente, no sé por qué... Por la oferta, sí: papá y tú sois igual de cabezones, mucha oferta pero a la hora de la verdad... ¿Qué? ¿Qué dices que le ha pasado? Ya. No le arrancaba. Esta mañana. No le arrancaba el coche. Lo sé, recién comprado. Y lo ha tenido que llevar al mecánico... ¿Que no me ría? ¿Cómo quieres que no me ría? Ya me gustaría a mí preocuparme porque el coche no arranca o lo que sea, enfadarme, siquiera enfadarme, ¡pero no puedo, no puedo, no puedo hacer nada! No me lo vuelvas a preguntar: yo estoy bien. A mí no me ha pasado nada. Solo te pido que no vengas. Y no hagas nada. Nada. Ni lo intentes. Y no hables. No hables con nadie. Si viene algún periodista... Ni las vecinas ni nadie, sólo quiero que olviden... Ya sé que ahora todo está en internet, mamá... Má, mira, acabo de llegar del súper, tengo la cocina patas arriba y Fernando está a punto de llegar, siempre llamas a su hora de comer, ya no sé ni dónde dejo las cosas, el otro día me olvidé el gas abierto, hasta he perdido el monedero por la calle, cualquier día pierdo la cabeza... Me lo devolvió un chiquillo que venía detrás... No seas pesada, mamá, te conté que la segunda declaración sí la grabaron, era para eso, para grabarla, no ha tenido que pasar otra vez por ese suplicio, no, y no me preguntes más. ¿Qué? ¿Qué haces? ¿Intentas contarme...? No tienes que intentar contarme nada, mamá. Yo tampoco sé qué puedes contarme, deja de hacerlo. Yo tampoco me lo quito de la cabeza. A mí esto me está quitando la vida, mamá. Pues muy sencillo. Deja de llamarme. Ya es suficientemente jodido, deja de joder tú también, mamá. Sí, se los daré. A Lucas también. Adiós.

La madre cuelga el teléfono y se dirige a la cocina. El teléfono vuelve a sonar. La madre sigue en la cocina. El teléfono deja de sonar. La madre sigue en la cocina. El teléfono vuelve a sonar. La madre sigue en la cocina. El teléfono deja de sonar. Algo se rompe y un grito en la cocina. Y una espiración. Profunda, eterna.

Añico VII

PAPÁ.- La música. Yo diría que la música, sobre todo la música. La música siempre estuvo muy presente en su casa. Vamos, es lo que yo creo, si me lo preguntas a mí, a David González³, yo diría que la música. La pérdida más honda de mi personaje, la música. Digo yo, vamos. Fernando estudió en el conservatorio, pocos años, esto lo sacamos en las improvisaciones, luego tuvo que dejarlo para ponerse a trabajar y ahí empezó con el tema de los seguros, pero siempre se le quedó esa espina clavada. La casa siempre estuvo llena de música. Mirad, ahí están los vinilos. Como los vinilos no hay nada. Claro que al final tienes que comprar cedés y demás, no queda otra, pero como un vinilo, nada. Ya no puedo escuchar música. Ni en la casa ni en ninguna otra parte. Ya no la escucho. Es algo incluso físico. Sí, oigo la música pero ya no suena como música, me llega como deshilvanada, descosida, como si se prendiera una soga en la oscuridad y sólo vieras sus remates retorciéndose, las ascuas en el aire. No quiero que entre más música en esta casa. Creo que es porque ya no reconozco mis sentimientos. Todo esto nos queda demasiado grande. Es como ir a la deriva. El psicólogo –victimólogos les llaman– no supo qué decirme, lo de siempre, que no me quedara fijado en lo terrible, a un mes de todo esto y que no me quedara fijado en lo terrible... Increíble, vamos... Y me preguntó si quería que me derivaran a un psiquiatra, como a Azucena. Le dije que no. Se quedó callado un rato, apuntó algo o hizo que apuntaba algo, es lo que creo más bien, así que le pregunté yo cosas. Sobre su virginidad. Le pregunté sobre su virginidad. Sobre la primera vez. Me dijo que la virginidad está mitificada, que su valor es relativo. Le pregunté si para él su familia era un valor relativo. Su trabajo. Su amor. Sus sentimientos. Y si podía follármelos cuando me viniera en gana, follármelos durante seis horas ininterrumpidamente como ese bastardo se folló a mi hija hace un mes. Seis horas. Se dice rápido. Luego medicación como la que me quiere dar y a relativizar. Y listos.

El psicólogo no se quedó callado, se me enfrentó: me dijo que yo reclamaba algo que había perdido y no tenía que ser así, que yo estaba ahí para superarlo. Sinceramente, no se me

3 N. del A.: Nombre y apellido del actor que encarna al personaje de papá.

ocurre la forma de superarlo. ¿Existen las máquinas del tiempo? Porque si existieran, le juro que pagaría lo que no está escrito por retroceder al pasado, pero superarlo... Quizás puedan hacerme olvidar. A mí. A ella. A toda la familia. Olvidar a ese viejo, ese viejo que se venía al barrio a por mi niña. Lo único que sé, lo único que sé es cómo se llama, lo de las seis horas y que encontraron vómitos de ella en su casa, en la pared y detrás de un armario. Parece ser que le dijo: “Como devuelvas en el suelo, te pego”. La niña, asustada, al final no pudo aguantarse más y tuvo que vomitar a escondidas contra una pared y detrás de un armario. Vomitó por las pastillas, me aclaró un médico, por drogarla, no por meterle la polla. Por las pastillas. El vómito por las pastillas. Las mismas que le están recetando ahora para que no la despierten las pesadillas por la noche y, aún así, se despierta. No sé qué sueña, lo sabe su madre, yo no le pregunto. Yo sé lo que soñaba antes. Una vez me contó un sueño precioso. Una noche soñó que volaba con su hermano. Volaba con su hermano.

Al final me disculpé con el psicólogo. “No tengo nada contra usted. O lo que tengo contra usted es lo mismo que tengo contra esta sociedad. No pueden obligarnos a que la niña declare dos veces ante un tribunal porque se han olvidado grabarla la primera, por favor. No puedo aparecer en todos los telediarios saliendo de los juzgados con mi hija encapuchada en brazos, por favor. No pueden permitir que a mi mujer la humillen en el trabajo entrando con las cámaras en la biblioteca, por favor. Ya es demasiado. Habría que acabar con algunas cosas.” “A qué se refiere.” El psicólogo me preguntó “A qué se refiere”.

No lo sé.

No lo sabía.

En ese momento

no lo sabía. Pero muy pronto lo sabré. Y será como viajar al pasado en una máquina del tiempo porque esto tiene final feliz. Sí, aunque no lo parezca, esto tiene final feliz.

Añico VIII

Mientras mamá prepara la mesa, tres servicios, no cuatro, una sombra se recorta en el umbral de la puerta. Mamá se gira y lanza un grito, un plato se estrella contra el suelo.

MAMÁ.- ¿Cómo ha entrado?

Mamá se agacha a recoger el plato roto.

ELLA.- Deje que le ayude.

MAMÁ.- No.

ELLA.- La puerta estaba abierta.

MAMÁ.- Cualquier día pierdo la cabeza. *(Se clava una esquirra.)* Ah...

ELLA.- Le ayudo.

MAMÁ.- No.

ELLA.- Usted es Azucena.

MAMÁ.- Sí.

ELLA.- Me gustaría hablar con usted.

MAMÁ.- ¿Es periodista?

ELLA.- No.

MAMÁ.- No queremos hablar con ningún periodista.

ELLA.- No soy periodista.

MAMÁ.- Entonces, ¿qué quiere?

ELLA.- Hablar con usted.

MAMÁ.- ¿De mi hija?

ELLA.- Sí.

MAMÁ.- No quiero.

ELLA.- Cinco minutos, sólo serán cinco minutos. Por favor.

MAMÁ.- ¿Para qué?

ELLA.- Por favor, escúcheme, por favor. Sólo cinco minutos. Por favor.

MAMÁ.- Siéntese. ¿Viene de parte de alguien?

ELLA.- No, vengo por mí... por mí misma. Quería hablar con ustedes, verla a ella... Me gustaría ver a Elena, es lo que vengo a pedirle. ¿Me dejaría? Me gustaría hablar con ella. De alguna manera sé por lo que está pasando y querría cogerle de la mano y darle fuerzas y a usted también... ¿Qué le pasa?

Mamá recoge sus manos.

MAMÁ.- Nada.

ELLA.- Darle fuerzas a usted y a su marido también.

MAMÁ.- Mi compañero. No estamos casados.

ELLA.- Ah.

MAMÁ.- No somos tan mayores.

ELLA.- No lo digo por eso, sólo pensaba que...

MAMÁ.- Los dos somos agnósticos. Casarnos no iba a consolidar nuestra unión. Y míranos ahora. Agarrándonos a lo poco que nos queda...

ELLA.- Puede levantarse. Después de un golpe, una siempre puede levantarse.

MAMÁ.-¿No será monja? Lo que me faltaba...

ELLA.- No.

MAMÁ.-(*Tuteándola.*) ¿Eso es lo que vas a decirle a Elena? Que puede levantarse. Que dejará de tener pesadillas. Que volverá a pisar un parque. Que dejará de mirar a los hombres con un odio primigenio, no sabes cómo miraba a su padre después, no lo sabes, y a su hermano, ahora ya está más tranquila pero no sabes cómo les miraba... (*Julieta asiente.*) Que tendrá una relación normal con su novio, que... ¿Sabes que tuvimos que practicarle un aborto? “Sí”, ¿qué?

ELLA.- Sí sé cómo les miraba. A su compañero. A su hijo. Eso lo sé.

MAMÁ.- ¿Cómo lo sabes?

ELLA.- He venido a pedirles perdón. A usted. Y a su compañero. Y a su hijo también, pero sobre todo a Elena. Vengo a pedirle perdón a Elena.

MAMÁ.- ¿Quién eres?

ELLA.- Me llamo Julieta Ortiz. Soy la hija de Julio Ortiz. Y quiero pedirle perdón a todos ustedes, a su familia. *(Mamá se levanta de la mesa.)* Pedirles perdón... *(Mamá se pone a recoger el plato roto. Se corta. Grita de dolor.)* ¿Qué hace?

Julieta se agacha para ver la herida. Mamá la aparta de un empujón, Julieta cae al suelo. Mamá se la queda mirando con un trozo de plato en la mano. Julieta le mantiene la mirada.

PAPÁ.- Hola, cariño. La puerta estaba abierta.

Papá entra en el salón.

PAPÁ.- ¿Qué...?

Las mujeres se incorporan.

MAMÁ.- Fernando, ella es Julieta. Venía a presentarse. Una vecina nueva.

PAPÁ.- *(Mientras deja la maleta en la mesa y se quita el abrigo.)* ¿Y qué hacéis por el suelo si puede saberse?

MAMÁ.- Los platos, ya sabes cómo ando de pulso.

ELLA.- La puerta es culpa mía, disculpe. No la cerré. Entré y se me pasó cerrarla.

PAPÁ.- Hola, Julieta.

ELLA.- Hola.

Se besan en las mejillas. Mamá contiene la arcada como una esfinge.

PAPÁ.- ¿A qué piso se muda? No sabía que hubiera ninguno vacío.

MAMÁ.- El quinto primera.

Papá va a besar a mamá en la mejilla pero ella aparta el rostro con discreción.

PAPÁ.- El quinto primera.

ELLA.- Sí.

PAPÁ.- ¿Y?

MAMÁ y ELLA.- ¿“Y”?

PAPÁ.- ¿Querías algo?

ELLA.- No, sólo...

MAMÁ.- Ya está. Solucionado. Un teléfono, un fontanero en la zona, ya se lo he dado.

ELLA.- Sí. Una fuga en la ducha.

PAPÁ.- Lucas podría mirárselo, para algo ha estudiado electricidad.

ELLA.- ¿Electricidad?

PAPÁ.- Es de FP, es muy manitas. Cuando llegue le digo que suba.

ELLA.- No se preocupe, llamaré al teléfono...

PAPÁ.- Deja. Lucas sube luego, sale a las seis de la escuela, ¿no?

MAMÁ.- A ver.

ELLA.- Me voy ya. Gracias. A los dos. Hasta luego.

PAPÁ.- Hasta luego.

MAMÁ.- Adiós.

Julieta sale.

MAMÁ.- Lávate la cara. Por favor. Lávate la cara.

PAPÁ.- ¿Qué pasa?

Mamá se agacha a recoger los últimos pedazos.

PAPÁ.- ¿Qué pasa aquí?

MAMÁ.- Lávate esa cara. Por favor. No me toques. Vete a lavarte la cara. No me toques.

PAPÁ.- Deja ese plato y contéstame. ¿Qué pasa aquí?

MAMÁ.- Es la hija del violador.

Añico IX

*Julieta mira el reloj por enésima vez. Espera en el portal de la casa de los Martínez.
Son las seis y veinte. Llega Lucas.*

LUCAS.- Hola.

ELLA.- Hola.

LUCAS.- ¿Estabas llorando?

ELLA.- No.

LUCAS.- Dura como el cemento.

ELLA.- ¿Qué?

LUCAS.- Una chica dura como el cemento.

ELLA.- Tú eres Lucas, ¿no?

LUCAS.- Sí. ¿Eres periodista?

ELLA.- No. Mi padre ha destrozado mi vida.

LUCAS.- ¿Cuántos años tienes?

ELLA.- Veintiséis.

LUCAS.- Ya no eres una niña. Ya no tienes edad para que nadie, ni siquiera tu padre, vaya jodiéndote la vida.

ELLA.- ¿Cuántos años tienes tú?

LUCAS.- ¿Cuántos me echas?

ELLA.- Veinte.

LUCAS.- Hostia, qué viejo. ¿Lo dices en serio?

ELLA.- Oye, que yo tengo veintiséis...

LUCAS.- Eres mayor.

ELLA.- ¿Mayor para qué?

LUCAS.- Pues... Para que tus padres te vayan jodiendo la vida, ya te lo he dicho.

ELLA.- Mi padre.

LUCAS.- Eso. Tengo dieciocho.

ELLA.- Pareces mayor.

LUCAS.- Mírala. Vengativa. ¿Vives aquí?

ELLA.- No.

LUCAS.- ¿Cómo sabías quién soy, por la tele?

ELLA.- Sí.

LUCAS.- Ya. Yo no miro la tele. Es para subnormales. Estoy harto de la tele. No hacen más que joder, joder y joder. ¿Sabes cuánto le ofrecieron a mis padres por ir a gritar a la tele? Lo que no ve mi padre en dos años. Si no vives aquí, ¿esperas a alguien que baje?

ELLA.- Sí. No que baje, pero sí...

LUCAS.- ¿En serio te parece que tenga veinte?

ELLA.- Sí...

LUCAS.- Estas semanas he envejecido, pero creía que sólo había sido por dentro. Veo que por fuera también.

ELLA.- Te entiendo.

LUCAS.- ¿Cómo?

ELLA.- Que te entiendo. ¿Qué te pasa?

LUCAS.- Mira que me han dicho de todo, pero que alguien me diga que me entiende.

ELLA.- Creo que te entiendo.

LUCAS.- ¿Te pasa lo mismo que a mí?

ELLA.- ¿El qué?

LUCAS.- ¿Lo de por dentro y por fuera? ¿Te sientes vieja por dentro?

ELLA.- Mucho.

LUCAS.- Pues yo no te lo noto. Si es que tienes veintiséis. Hasta te haría más joven si no me lo dices. ¿A qué hora has quedado?

ELLA.- Ahora.

LUCAS.- ¿Me quedo contigo aquí un rato? Tampoco me espera nadie ahí arriba.

ELLA.- Claro. No estoy segura de que venga. A lo mejor no viene.

LUCAS.- Yo a una chica como tú no le daría plantón ni muerto.

ELLA.- ¿Por?

LUCAS.- Te conservas muy bien, tía.

ELLA.- Me conservo.

LUCAS.- Sí. Los periodistas nos tienen fritos. Oye, ¿no me estarás dando coba porque salí en la tele y todo eso?

ELLA.- Quién está dando coba eres tú.

Se miran. Se ríen.

LUCAS.- Si tu lo-que-sea no viene, puedo invitarte a tomar algo aquí en la esquina, ¿te apetece? O avísale que estás al lado. Espera, que no tengo dinero, subo un momento a casa y bajo...

ELLA.- Te invito yo.

LUCAS.- No puedes invitarme tú.

ELLA.- ¿Por qué no? ¿Eres un machirulo?

LUCAS.- No es eso, es que te lo he dicho yo y ahora, si no tengo dinero... También podemos ir un poco más adelante, es una casa de apuestas pero me llevo muy bien con el camarero, es mi amigo...

ELLA.- El próximo día me invitas tú.

LUCAS.- Oka.

ELLA.- A cenar.

LUCAS.- ¡Anda, tía!

ELLA.- Me llamo Julieta.

LUCAS.- Lucas.

ELLA.- Ya lo sabía.

Lucas sonríe y se besan en las mejillas.

LUCAS.- Qué bien hueles.

ELLA.- ¿De verdad?

LUCAS.- Sí. *(Le coge las manos.)* Estás temblando.

ELLA.- Tengo que irme.

LUCAS.- Pero, pero... ¿Qué pasa? ¿Tampoco tienes dinero?

ELLA.- No es eso.

LUCAS.- Podemos ir a caminar. A mí me encanta caminar. Caminamos un rato por el barrio

hasta que tengas que volver aquí o donde sea o te canses de mí... ¿Qué te pasa?
ELLA.- Me tengo que ir, de verdad. Adiós.

Julieta sale.

LUCAS.- ¿Y si aparece ahora tu colega qué le digo? Julieta...

“By a name/ I know not how to tell thee who I
am./ My name, dear saint, is hateful to myself/
because it is an enemy to thee./ Had I it writ-
ten, I would tear the word.”

William Shakespeare, *Romeo and Juliet*



Añico X

Julieta entra en el salón.

ELLA.- Gracias por dejarme subir. Siento si ayer...

MAMÁ.- Siéntate. ¿Quieres tomar algo?

ELLA.- No, gracias.

MAMÁ.- Prepararé un café. ¿Con leche?

ELLA.- No, gracias, de verdad...

MAMÁ.- Lo preparo.

Mamá sale. Julieta escucha un ruido procedente de la puerta del fondo y se acerca.

ELLA.- ¿Hola...?

Mamá entra.

MAMÁ.- Aléjate de esa puerta, por favor.

ELLA.- He oído un ruido.

MAMÁ.- La niña.

ELLA.- ¿No quiere ver qué...?

MAMÁ.- Está bien. Sienta y dime qué es lo que quieres.

ELLA.- Se lo dije ayer. Pedirle perdón.

MAMÁ.- ¿En nombre de quién?

ELLA.- En mi nombre.

MAMÁ.- Tú no nos has hecho daño. A ver, que estés aquí, duele, pero tú no tienes la culpa.

Ayer me porté... No me porté bien. Espero que comprendas que me cuesta horrores.

ELLA.- Me lo imagino.

MAMÁ.- ¿A ti también te pasó?

ELLA.- ¿El qué?

MAMÁ.- Él. Te tocó.

ELLA.- No. No lo recuerdo. Creo que no.

MAMÁ.- Él tampoco recuerda nada.

ELLA.- ¿Cómo?

MAMÁ.- Tu padre. ¿Eres hija única?

ELLA.- Sí. Al año de nacer, mi madre se separó. Yo seguí viéndole, era mi padre, quisiera o no.

MAMÁ.- En el juicio dijo que no recordaba nada, por lo que asintió que pudo hacer lo que hizo, pero no lo recordaba. ¿Qué te parece? Ni lo admite ni lo niega. El psicólogo nos dijo que es incapaz de afrontarlo, de hablar de ello, para no tener sentimiento de culpa, así salva “interiormente”... “Interiormente, su inocencia”... “Su inocencia.” ¿Inocente, él? ¿Qué inocencia puede sentir? Es para volverse loca... Es malo. Es la maldad. Sólo alguien malo puede hacerle eso a una niña. ¿Qué digo a una niña? Si tenía antecedentes y seguía suelto... Quizás si te hubieras acordado en su momento...

ELLA.- Le he dicho que tenía un año...

MAMÁ.- ¡Tu madre! ¡Una madre eso lo sabe! *(Y se muerde los labios.)*

ELLA.- No lo sé. Ya le digo: creo que nunca me tocó.

MAMÁ.- Intento no enterarme de las noticias pero indefectiblemente llegan, sea por un lado o por otro, llegan. ¿Sabes que existe un ranking de los pederastas más sexys y tu padre ocupa la segunda posición?

ELLA.- Lo he visto.

MAMÁ.- ¿Sabes lo que siento cuando mi hija... cuando pienso que mi hija, con nueve años, mi hija haya podido sentirse atraída ni que sea esto, o lo que sea que siente una niña con nueve años, hacia ese hombre? Indescriptible lo que siento. No puedo mirarla sin verle a él mirándola. No puedo tocarla sin verle a él tocándola. Seis horas. ¿No te ha pasado nunca que de repente te vas de un sitio porque no encuentras lo que buscas ahí?

ELLA.- Sí.

MAMÁ.- Eso mismo me pasa con la vida. Está saliendo el café. ¿Con azúcar?

ELLA.- Sí.

MAMÁ.- ¿Por qué te sientes responsable?

ELLA.- Yo...

MAMÁ.- ¿Podías haberlo evitado? Yo... Yo creo que no. No lo sé. Lo dudo. ¿Con leche?

ELLA.- Azucena, por favor...

Entra Lucas.

LUCAS.- Hola. ¿Qué haces aquí?

ELLA.- He venido a ver a tu madre. Y a ti.

LUCAS.- Te he visto en la tele. En las apuestas de mi amigo. Eres actriz. En el anuncio ese de “¿Los reflejos te fastidian...?”

ELLA.- ¿... te fastidian el volumen?”. Sí.

LUCAS.- Ay, y yo diciéndote que la tele es una mierda.

ELLA.- No pasa nada. Tenía otro peor: “Qué fuerte, no sabes a cuánto está el aguacate”.

MAMÁ.- ¿Eras tú?

ELLA.- Sí.

LUCAS.- Al final la famosa de la tele eres tú. Estarás harta de que te entren por la calle.

ELLA.- Bueno...

LUCAS.- ¿Qué haces aquí? ¿Trabajas para algún programa...?

MAMÁ.- ¿Os conocéis?

LUCAS.- La vi ayer. En el portal.

MAMÁ.- ¿Sabes quién es?

LUCAS.- Julieta.

MAMÁ.- ¿Te dijo quién es? Dile quién eres.

ELLA.- Azucena, no se ría más de mi dolor porque crea que el suyo lo supera. A mí también me duele esto y...

MAMÁ.- Ah, ¿sí? No lo veo. No veo que te duela. Que te duela nada. Mira mis manos. ¿Dónde están tus heridas? ¡Déjame ver tus heridas!

La niña llora.

ELLA.- La niña...

LUCAS.- Mamá, no grites.

MAMÁ.- Elena, pobrecita...

LUCAS.- Se ha asustado.

MAMÁ.- *(Se dirige a la puerta del fondo.)* De qué se va asustar la pobre, ya no le queda de qué asustarse...

ELLA.- Déjeme verla, por favor. Necesito verla.

Mamá cruza la puerta del fondo. Julieta se detiene en el umbral.

ELLA.- Déjeme abrazarla.

Mamá consiente. Julieta cruza la puerta del fondo. Mamá regresa a la puerta y se apoya en el umbral. La niña deja de llorar.

Añico XI

PAPÁ.- Sabe karate, ¿no?

ELLA.- ¿Él?

PAPÁ.- Sí.

ELLA.- Judo.

PAPÁ.- Eso, judo. ¿Va por cinturones como el karate?

ELLA.- Sí.

PAPÁ.- ¿Él qué es?

ELLA.- Negro tercer dan.

PAPÁ.- ¿Te enseñó?

ELLA.- Sí. Soy cinturón verde y azul.

PAPÁ.- ¿Hay de dos colores?

ELLA.- Sí.

PAPÁ.- Negro tercer dan no está mal. Y me pasa dos cabezas. No sé qué debe medir. ¿Metro ochenta? Metro ochenta y cinturón negro tercer dan. Un tío de verdad. Se le notaba. Sabía cómo le miraban las mujeres, por su sonrisa, tenía la sonrisa del que se sabe guapo, un tío de verdad... Pero un tío de verdad no se folla a una niña de nueve años. ¿Sabes que quisieron llevarnos a la tele? El abogado me advirtió de que no lo hiciera. Querían meter una llamada de él. A él también iban a pagarle. No quiero ni imaginármelo. Sólo les importa el espectáculo. Es una sandez lo que voy a decir pero hacen tanto o más daño...

ELLA.- No es ninguna sandez. Si sirviera de algo, me cambiaba el nombre.

PAPÁ.- Julieta. Claro, como él. Julio. “Julio con ele, no con ene”, dijeron que siempre hacía esa broma. A las niñas también. Julieta. Puedes cambiártelo. Yo lo haría sin pensármelo.

MAMÁ.- Julieta, como *Romeo y Julieta*. Dos familias separadas por sus apellidos.

ELLA.- Sí. Me voy a ir.

MAMÁ.- ¿Qué hora es? Ha pasado el tiempo volando.

PAPÁ.- Vuelve mañana, si quieres. Seguimos hablando. Nos va bien.

MAMÁ.- Sí.

ELLA.- Gracias.

MAMÁ.- Lucas, acompaña-la.

LUCAS.- Oka.

ELLA.- No hace falta...

LUCAS.- Ya me he puesto la chaqueta.

ELLA.- Lucas insiste, no le digo que no. Vivo lejos, a veinte minutos en metro, caminando casi cuarenta y cinco minutos, vamos caminando. Algo me dice que he hecho mal al dejarles solos, debería haberse quedado Lucas con ellos, algo me dice que he hecho mal...

Lucas se refriega un párpado.

ELLA.- ¿Estás cansado? Vuelve a casa si quieres...

LUCAS.- No, ya está, me molestaba la lentilla.

ELLA.- ¿Llevas lentillas?

LUCAS.- Sí. Soy topete.

ELLA.- Yo también.

LUCAS.- ¿Julieta?

ELLA.- ¿Qué?

LUCAS.- ¿Tu padre...?

ELLA.- No. Se lo conté a tu madre también. Todo el mundo me pregunta lo mismo. Al poco de nacer yo, mi madre se separó de él. Le veía los fines, nunca pasó nada.

LUCAS.- Qué cerdo.

ELLA.- Sí.

LUCAS.- ¿Puedes perdonarle?

ELLA.- No.

LUCAS.- Yo tampoco. Nunca. Nunca le perdonaré.

ELLA.- Yo no tengo la culpa de que él sea mi padre y, a pesar de ello... Me siento culpable.

LUCAS.- Qué suerte que no te tocara.

ELLA.- Sí. Supongo que sí. No sé si por suerte o qué, pero sí.

LUCAS.- Yo creo que sí. ¿Te gusta ir al cine?

ELLA.- Sí.

LUCAS.- Un día podríamos ir al cine.

ELLA.- Como quieras.

LUCAS.- ¿Echan alguna que quieras ver?

ELLA.- *Jurassic World*⁴. Me gustaría verla.

LUCAS.- ¡Qué fuerte!

ELLA.- “¡No sabes a cuánto está el aguacate!”.

LUCAS.- ¿En serio te gustaría verla?

ELLA.- Sí.

LUCAS.- Yo ya la he visto dos veces, está muy bien.

ELLA.- Vaya.

LUCAS.- Vuelvo a verla contigo. Me encanta ver las películas que me gustan muchas veces. Si me gustan a la primera, luego no hay manera de que me canse de verla.

ELLA.- ¿No lo dices por...?

LUCAS.- Qué va. Si me encanta ir con amigos que no la han visto, así les miro, veo sus reacciones, y me recuerdan a mí la primera vez que la vi. Gracias a mis amigos, vuelve a ser como una primera vez para mí. *Fast & Furious 7*⁵ ya la visto ocho veces.

ELLA.- Eso que has dicho es muy bonito.

LUCAS.- ¿Sí?

ELLA.- Sí.

LUCAS.- ¿Tú crees? Mi hermana no podrá tener su primera vez. ¿Tu primera vez fue bonita?

ELLA.- ¿Qué?

LUCAS.- En el sexo.

ELLA.- Sí. Fue bonita. Muy bonita.

LUCAS.- La mía tampoco estuvo mal. Pero la de mi hermana... no. ¿Se acordará siempre de esa primera vez? Yo puedo mirarte a los ojos y ver cómo disfrutas de *Jurassic World* como yo la disfruté la primera vez, pero mi hermana cuando mire a los ojos de la persona que la quiera, ¿qué verá? Eres un chica con suerte. Si tu padre te hubiera... no serías tan guapa. Seguro. Has tenido mucha suerte.

ELLA.- ¿Te parezco guapa?

4 N. del A.: Para esta conversación entre Lucas y Julieta sirve cualquier título de película comercial en cartel, preferiblemente de acción.

5 N. del A.: Como en la nota anterior, sirve cualquier título de película comercial que lleve varios meses en cartel o se haya retirado hace poco, preferiblemente de acción.

LUCAS.- Sí.

ELLA.- Tú también eres guapo.

LUCAS.- Bueno, podría haber salido más alto, pero con estos padres que me han tocado.

ELLA.- Lo sé. He dicho guapo, no alto.

LUCAS.- ¡Oye gracias!

Se besan.

ELLA.- Adiós.

LUCAS.- ¡Vaya, gracias! Si aún no hemos llegado.

ELLA.- ¡Hasta mañana!

LUCAS.- Hasta mañana.



Añico XII

PAPÁ.- No puedes reprenderle a ella que lo supiera o no. Nosotros lo sabíamos. Yo lo sabía. Tú lo sabías. Nuestra hija nos lo dijo, y tú no le hiciste caso y yo tampoco. Nos lo contó a su manera, tal como ella veía el mundo. ¿Por qué no le hicimos caso? Dilo tú, yo no sé. Eres la valiente. Incluso nos contó que la seguían... No la creímos. La tomamos por mentirosa... Lo sabíamos.

MAMÁ.- Sí, lo sabíamos.

PAPÁ.- ¡No! ¿Cómo puedes imaginar semejante abominación?

MAMÁ.- Ningún padre puede, pero lo sabíamos.

PAPÁ.- No quiero sentirme más culpable. Ya tengo bastante. No quiero sentirme más culpable.

MAMÁ.- A mí ya me da igual. Ya me da igual todo. Nos han dicho que tenemos que hacerle notar que le queremos igual pero no puedo. Ya no puedo. No puedo más. La hija que nos unía ya no existe. Ese sueño se ha roto. Ya no sé ni qué sueño. No sé si volverme loca. He soñado que ponía la mesa y en los platos servía testas de paloma, testas raídas con los ojos incólumes.

PAPÁ.- No eres tú.

MAMÁ.- No. ya nadie es lo que era. Y deseo... Deseo que lo que le ha pasado a ella me hubiera pasado a mí. Pero ya está hecho. Y pienso que habría sido mejor si hubiera muerto. Si la hubiera matado. Para odiar. Solamente odiar. Lucas aún cree que se puede matar a la gente. Impunemente. Que sirve para algo. Escribe sobre pistolas, o cuchillos, no sé, mete la mano en la tierra y sólo encuentra tierra estéril. No sé si quiero que mi hija crezca. Rota. Es la primera vez que lo pienso. Que lo digo. Por primera vez en la vida no sé si quiero que mi hija crezca. No podré mirarla nunca más sin ver a ese hijo de puta dentro de ella. Odiaré a todas tus parejas. Su primer hijo podría haber sido de él. Nuestro nieto. No quiero seguir así. No quiero. Ésa de ahí dentro no es mi hija. Mi hija se rompió. Y mi familia. Camino detrás de ti cuando salimos del súper y no sabes el esfuerzo que hago para seguirte... Todo se ha roto. Hecho añicos. Ya no te quiero.

PAPÁ.- Azu.

MAMÁ.- Ya no te quiero.

Mamá sale.

PAPÁ.- Sí. Sí. Esto tiene final feliz.

Añico XIII

Lucas juega a la videoconsola.

Papá espera, espera sentado en la mesa.

Mamá y Julieta entran. Vienen del cuarto del fondo.

MAMÁ.- ¿Sigues aquí?

Papá asiente.

MAMÁ.- (*Refiriéndose a Elena.*) Ya cenó. (*A Julieta.*) ¿Te quedas a cenar?

ELLA.- Yo...

MAMÁ.- Lucas me ha dicho que vives con otras chicas.

ELLA.- Sí.

Lucas apaga la videoconsola.

ELLA.- Comparto piso con dos amigas.

MAMÁ.- En esos pisos os alimentáis fatal. Quédate a cenar.

ELLA.- Eh...

Lucas asiente.

ELLA.- Vale. Gracias.

MAMÁ.- Fernando, ayúdame en la cocina.

Mamá sale.

Papá no se mueve.

Lucas le hace señas a Julieta para que se siente con él. Ella se sienta a su lado.

PAPÁ.- A ti te quiere, ¿verdad?

LUCAS.- ¿Qué?

PAPÁ.- Le preguntaba a ella. A ti te quiere.

ELLA.- ¿Perdona?

PAPÁ.- Tu padre.

ELLA.- Sí. Supongo que sí.

PAPÁ.- Manda huevos. Él te quiere.

ELLA.- Creo que sí. Pero yo a él... No lo sé...

PAPÁ.- ¿No lo sabes?

ELLA.- Siempre he querido más a mi madre, ha sido ella quien...

PAPÁ.- Siéntate aquí en la mesa, ahí estás incómoda.

ELLA.- Ella ha sido quien me ha criado. O a mi tío, su hermano, vivíamos con él, en su casa. Mi padre... Con mi padre me sentía un poco... No sé cómo describirlo... Como...

LUCAS.- Con un desconocido.

ELLA.- No. Sentía su ausencia. Estando con él, sentía su ausencia. No estaba. O estaba sin estar. Y lo peor es que yo me sentía mal por estar con él. Sentía que, de alguna manera, me vaciaba. Sus ojos negros. A veces no sabía si iba a darme un beso o un tortazo. Que nunca me levantó la mano, pero sentía, daba esa impresión. Me miraba y no sabía, no sabía lo que veía. Todo el mundo me pregunta si me tocó. Todo el mundo. He terminado por cuestionármelo a mí misma y ya no sé si me respondo en serio, en broma o me río de mí misma. *(Se desmorona.)* Ya no sé si soy responsable de toda esta mierda...

PAPÁ.- ¿Has hablado con él de...?

ELLA.- Llevo años sin hablar con él. Me llamó hace un mes, cuando le detuvieron, pero no se lo cogí, me dio miedo... Vosotros, en las noticias... Mi madre me aconsejó que no cogiera ninguna llamada, que me jugaba mi carrera como actriz, no podía dejar que...

PAPÁ.- Ya.

ELLA.- Lo siento.

PAPÁ.- Tu carrera como actriz.

MAMÁ.- *(En off.)* Papá, ayúdame.

Papá sale.

ELLA.- ¿Tienes un pañuelo?

Lucas se acerca a Julieta con la intención de besarla. Ella se gira para asegurarse que los padres no les ven, pero Lucas la detiene y, con el rostro de ella en la palma de la mano, conduce los labios de la mujer a los suyos. Papá entra hecho una furia por detrás y les separa.

PAPÁ.- *(Empuja a Lucas a un lado.)* ¡Aparta! *(A Julieta.)* ¿Por qué lloras? ¿Por qué lloras? ¿Aún te quedan lágrimas? Porque ni a mí ni a mi mujer ni a mi hija nos quedan más, por no quedarnos no nos queda ni familia por la que llorar. Yo no soy Azucena. Yo soy un hombre. No seré alto como tu padre, pero soy un hombre de verdad. No follo niñas, yo follo mujeres. Llevo un mes... Llevo un mes que no sabes lo que he hecho, no lo sabes ni te lo imaginas, ni tú ni nadie, yo que nunca he pegado a nadie, que nunca me he ido de putas... ¿Me entiendes? ¿Me entiendes? ¿Me entiendes? Y me dices que no sabes si sentirte responsable. Primero tu padre nos quita a nuestra hija, ahora tú quieres quitarnos a nuestro hijo. *(Le sacude la camiseta a Lucas.)* ¿Eso es lo que quieres? *(Le abre los pantalones a Lucas.)* Pues venga, *(Le abre los pantalones a Julieta.)* acaba por llevártelo todo... *(Tira a Julieta al suelo.)* Llévatelo todo. ¡Todo!

LUCAS.- Papá...

Papá arroja a Lucas encima de Julieta. Ella se tapa el rostro con los brazos para no ver.

LUCAS.- ¡Papá!

PAPÁ.- ¿No puedes?

LUCAS.- No...

PAPÁ.- No te pregunto a ti. Le pregunto a ella. No debe ser más difícil que follarse a una niña. ¡Quita!

Papá se echa encima de Julieta.

Ella se quita los brazos de la cara. Le mira a los ojos.

ELLA.- ¡No!

PAPÁ.- *(Julieta grita, le pega, le araña la cara. Papá grita. Lucas forcejea con los dos y al final acaba por cogerla a ella por las muñecas y clavárselas en el suelo.)* ¿Qué pasa? ¿Empiezas a recordar? *(Julieta se detiene.)* ¿Ahora? ¿Ahora? ¿Ahora? Si has venido a esta casa a pedir perdón quiero ver que lo sientes de verdad. De verdad. ¡De verdad!

Julieta profiere un grito.

El padre se incorpora y la deja girada en el suelo.

Mamá observa desde la puerta. Lleva varios platos en las manos.

PAPÁ.- Si te dan arcadas, vomita donde quieras, no tengo problema con que lo hagas donde quieras. Nosotros ahora tenemos reunión familiar.

Papá coge a Lucas del hombro y se dirigen hacia la puerta del cuarto del fondo. Allí se detienen a esperar a mamá. Mamá se para al lado de Julieta con los platos en las manos y le dice:

MAMÁ.- Puedes levantarte. Después de un golpe, una siempre puede levantarse.

La madre deja los platos en la mesa y entra con papá en el cuarto del fondo.

Lucas se queda mirando a Julieta. Julieta se incorpora

y con una espiración profunda, eterna,

profiere Gracias.